

LA GLOBALIZACION DE LA ECONOMIA Y EL SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL

ALVARO GARCIA ESCOBAR

Economista de la Universidad Nacional de Colombia, Máster en Economía, Georgetown University, Washington, D.C. Profesor de Economía: Univalle, Usaca, Usabu e Icesi.

I. INTRODUCCION

En las últimas tres décadas, el mundo ha experimentado muchos cambios en su actividad económica y en la naturaleza de su economía. Los países se están vinculando de manera más estrecha por medio del intercambio y las finanzas internacionales: un país que solía ser un acreedor grande, Estados Unidos, es ahora el país deudor más grande del mundo; muchos de los países en desarrollo tienen constantes problemas de desarrollo y cantidades relativamente grandes de deuda externa.

En respuesta a la naturaleza cambiante de los problemas económicos mundiales, hay evidencias de que han aumentado tanto los convenios comerciales bilaterales entre grandes socios comerciales como las tendencias hacia los convenios comerciales regionales. Con el surgimiento de una Europa más grande e integrada, por

una parte, de iniciativas de integración económica en el hemisferio occidental y de mayor peso de los países asiáticos, por otra, se evidencia la evolución hacia un sistema comercial mundial dominado por tres grandes bloques comerciales: el americano, el europeo y el asiático.

Esta tendencia podría impedir los recientes esfuerzos hacia el intercambio internacional más libre y podría disminuir el bienestar mundial más que en otras situaciones. En efecto, dicha tendencia tiene implicaciones problemáticas para la periferia (los países del Tercer Mundo), que, por lo general, no son miembros de estos bloques comerciales regionales.

Para que los países participen efectivamente en el intercambio de bienes, servicios y activos, se necesita un sistema monetario internacional que facilite las transacciones económicas.

Por ejemplo, si la escasez de reservas de divisas obstaculiza la capacidad de importar bienes, los países tenderán a imponer aranceles, cuotas y otros mecanismos que restrinjan el comercio con el propósito de conservar sus divisas. Además, el país con escasez de reservas podría imponer controles sobre la salida de capital privado o restricciones en la capacidad de sus ciudadanos de viajar al extranjero.

Con el fin de facilitar efectivamente el movimiento de bienes, servicios y activos, se necesita un sistema monetario internacional que sirva de eficiente mecanismo de ajuste de balanza de pagos de modo que los déficit y superávit no se prolonguen sino que se eliminen con cierta facilidad en un período relativamente corto. Además, a menos que el sistema se caracterice por tipos de cambio completamente flexibles, tiene que haber una cantidad adecuada de liquidez internacional, es decir, el sistema tiene por una parte que proporcionar suficientes reservas para que los países con un déficit en su balanza de pagos puedan hacer sus pagos a los países superavitarios y por otra, la oferta de liquidez internacional tiene que formarse con activos de reserva internacionalmente aceptables que se espera que mantengan su valor.

El presente artículo tiene como propósito: a) examinar el actual sistema monetario internacional, reconstruyendo sus orígenes y evaluando su efectividad y b) analizar las posibles alternativas al sistema actual propuestas por algunos de los entendidos en esta materia, examinando las ventajas y desventajas de cada alternativa.

2. EL SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL ACTUAL

2.1 Orígenes del sistema

Históricamente, los sistemas monetarios internacionales han tenido características muy variadas. Entre ellas principalmente están las diferencias en el grado de flexibilidad cambiaria. Hace unos cien años, el sistema monetario internacional predominante era el patrón oro internacional (1880-1914). En este sistema, el oro constituía el activo de reserva internacional y su valor se fijó con las paridades que los países especificaron. Esta decisión de apoyar las divisas con un activo de reservas internacionalmente aceptable (el oro) ayudó a fomentar tanto el intercambio relativamente libre como los pagos.

Con el comienzo de la Primera Guerra Mundial, el patrón oro internacional se vino abajo. En los años veinte, los países permitieron mucha flexibilidad cambiaria aunque las frecuentes fluctuaciones de los tipos de cambio siguieron muy de cerca las paridades de poder adquisitivo previstas. A mediados de la década, la Gran Bretaña (en ese entonces el centro financiero de la economía mundial) intentó restaurar el patrón oro, adoptando la paridad de la libra de antes de la guerra. Esta paridad sobrevaluó fuertemente la libra y provocó problemas de pago para Inglaterra. Además, con el enorme descenso de actividad económica en los años treinta, muchos países tuvieron dificultades de pagos. Las múltiples tentativas de restaurar cierta estabilidad en los tipos de cambio de los países pronto cedieron a una secuencia de devaluaciones competitivas.

Aunque la devaluación en un solo país puede estimular el empleo y la producción, cuando muchos países deprecian su divisa como represalia, los resultados benéficos esperados son de corta duración o no se materializan en absoluto. Los países también aplicaron políticas comerciales restrictivas que provocaron grandes reducciones en el volumen y valor del comercio internacional. Todas estas medidas ayudaron a agravar la Gran Depresión y el bajo nivel de actividad económica persistió durante casi toda la década de los años treinta.

Dicho nivel dio un salto con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, pero el conflicto desvió la atención de los países e impidió una evaluación general y la adopción de un nuevo sistema de pagos internacionales.

2.2 El sistema de Bretton Woods

Hacia el fin de la Segunda Guerra Mundial, se celebró una histórica conferencia internacional en Bretton Woods, New Hampshire, en 1944. De allí surgió la formación de dos instituciones internacionales de gran prestigio que siguen siendo muy importantes en la economía mundial actual: El Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (más conocido como Banco Mundial) y el Fondo Monetario Internacional (FMI). La formación del Banco Mundial tuvo el propósito de otorgar préstamos a largo plazo para la reconstrucción de Europa, en particular, a causa de la destrucción de la Segunda Guerra Mundial, pero desde los años cincuenta, se ha ocupado de dar

préstamos a largo plazo para los proyectos y programas de los países menos desarrollados (PMD).

El FMI fue la institución clave para el funcionamiento del sistema monetario internacional conocido como Sistema de Bretton Woods. El FMI es una institución internacional con varios objetivos; entre ellos se pueden citar dos:

- a) Estabilizar los tipos de cambio; en efecto, el deseo de los principales países de tener tipos de cambio estables y relativamente fijos fue una reacción a las amplias fluctuaciones, las devaluaciones competitivas, la contracción del comercio y la inestabilidad de la economía mundial en los años veinte y treinta, en el período transcurrido entre las dos guerras.
- b) Reconciliar los ajustes de los desequilibrios de pagos de los países con su autonomía nacional en la política macroeconómica; el concepto del mecanismo de ajuste del patrón oro implicó, para los países deficitarios, una caída de los salarios y precios con la salida de oro de esos países: el mecanismo de ajuste de un aumento en las tasas de interés, para atraer capital a corto plazo, creó un problema: la contracción resultante de la actividad económica podía provocar un aumento del desempleo y una caída del ingreso real. Después de la Gran Depresión de los años treinta, los gobiernos no estaban dispuestos a usar sus instrumentos de política monetaria y fiscal solamente para alcanzar el equilibrio externo; surgieron

conflictos entre el objetivo externo y los objetivos internos de la política macroeconómica y el FMI buscó aliviar esos conflictos.¹

La mayoría de los economistas consideran que el Sistema de Bretton Woods funcionó bien desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta mediados de los años sesenta. En esos años, el comercio mundial creció con relativa rapidez y, hacia 1958, los principales países europeos habían levantado la mayor parte de sus restricciones cambiarias de la posguerra. Además, Europa y Japón se recuperaron de la devastación de la Segunda Guerra Mundial y la economía universal creció sin ningún revés o recesión de importancia.

2.3 Crítica al sistema de Bretton Woods

A pesar de su aparente éxito, surgieron algunos problemas importantes en el sistema de Bretton Woods:

a) El sistema monetario internacional tenía un problema de liquidez o un problema de suficiencia de reservas: cuando el comercio mundial crece rápidamente, es probable que el tamaño de los desequilibrios de los pagos crezca en términos absolutos, aumentando la necesidad de reservas para financiar el déficit de la balanza de pagos (BDP). Si las reservas no crecen al mismo ritmo que los déficit de BDP, existe el peligro de que

los países usen restricciones comerciales y de pagos para reducir sus déficit, y estas políticas disminuirán los beneficios del comercio y la tasa de crecimiento de la economía mundial.

b) Problema de confianza, que está relacionado con el problema de liquidez. Como la oferta de oro en poder de los bancos centrales crecía a una tasa relativamente baja, el crecimiento de las reservas internacionales se formaba básicamente de divisas nacionales internacionalmente aceptables y, por tanto, en poder de los bancos centrales. Las dos monedas nacionales de mayor volumen eran la libra esterlina y el dólar estadounidense. Si todos los bancos centrales extranjeros hubiesen intentado convertir sus dólares en oro, Estados Unidos no habría tenido suficientes reservas de este metal para satisfacer todas esas demandas.

c) Problema de ajuste. Se refiere al hecho de que, en el funcionamiento real del sistema de Bretton Woods, los países experimentaron prolongados déficit o superávit en sus BDP. Esto ocurrió en particular en Estados Unidos (déficit) y Alemania (superávit). Al parecer, no existía un mecanismo de ajuste efectivo porque las fuerzas automáticas no eliminaban los desequilibrios. Los países aplicaban

1. En octubre de 1998, apareció un artículo en El País, de Cali, escrito por Fernando Gaviria Cadavid, titulado: 'La defensa de la tasa de cambio', que decía entre otras cosas: «...¿en qué consiste el cambio radical de las políticas del FMI?... Otrora, para cualquier nación que estuviese presentando los índices negativos que hoy ostenta la economía colombiana, evidenciados por un alto y creciente déficit de la cuenta corriente, el FMI hubiese dictaminado devaluar hasta un punto que restableciera el equilibrio de las transacciones corrientes... Pero hoy en día, las cosas son diferentes. Como remedio... sugiere la fuerte elevación de las tasas de interés... acompañadas por un equilibrio fiscal, la fórmula sacramental y condición previa en cualquier modelo económico...».

políticas fiscales y monetarias para alcanzar objetivos internos, no objetivos externos y, por lo tanto, no ocurrió la contracción (expansión) de la oferta monetaria que se esperaba en un país deficitario (superavitario).

3. EVOLUCION DEL ACTUAL SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL

3.1 Caída del sistema de Bretton Woods

En 1967, la libra esterlina sufrió una devaluación oficial del 14 por ciento como consecuencia de un descenso de las reservas de divisas extranjeras debido a los flujos especulativos de capital a corto plazo. La importancia de esta devaluación radicó en que la libra y el dólar eran divisas claves en los depósitos de reserva internacional en los bancos centrales. El hecho de que el valor de un activo de reserva internacional hubiera caído indicaba que los tipos de cambio de Bretton Woods no eran sostenibles.

En 1968, los principales bancos centrales decidieron dejar de realizar transacciones en oro con individuos y empresas particulares pero continuaron haciéndolo entre sí.

En 1970, apareció un nuevo activo internacional, los derechos especiales de giro (DEG), a veces llamados 'papel oro'.

Un acontecimiento de gran importancia ocurrió en agosto de 1971: la administración Nixon anunció que iba a dejar de comprar y vender oro a los bancos centrales extranjeros, lo que representó oficialmente un abandono del sistema de Bretton Woods.

Después de esta acción, el sistema monetario internacional experimentó considerable turbulencia. En diciembre de 1971, las autoridades monetarias de los principales países industriales se reunieron en Washington para desarrollar un nuevo sistema de convenios cambiarios. Esta reunión dio lugar al Acuerdo Smithsoniano en el cual se acordó un nuevo sistema de paridades más flexible que el del sistema de Bretton Woods.

Posteriormente, en 1976 vino el Acuerdo de Jamaica, el cual reconoció de manera formal el sistema de flotación controlada y dejó en libertad a los países para que escogieran el régimen cambiario más adecuado.

3.2 El Sistema Monetario Europeo

Un avance verdaderamente importante de los arreglos monetarios internacionales comenzó en marzo de 1979 con la instalación del Sistema Monetario Europeo (SME). Este sistema nació de la flotación conjunta de las seis monedas principales europeas frente a otras divisas. El primer paso clave del SME fue la creación de una nueva unidad monetaria, el ECU (European Currency Unit), que define los tipos de cambio centrales de las divisas de los países miembros de la Comunidad Europea.

El SME se formó para fomentar una mayor estabilidad cambiaria en Europa y generar un crecimiento económico más estable y equilibrado, con una base más firme. Aunque los tipos de cambio centrales han variado de vez en cuando, en general se considera que el sistema ha alcanzado sus objetivos en cierta medida. Como la mayor estabilidad cambiaria re-

quiere un grado de coordinación de las políticas macroeconómicas, el SME también ha fomentado una convergencia parcial de políticas y tasas de inflación.

4. ALTERNATIVAS PARA REFORMAR EL SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL

En vista de las diversas características del comportamiento del actual sistema monetario internacional, muchos observadores han propuesto cambios del sistema para mejorar su funcionamiento. La principal objeción al sistema actual se refiere a la volatilidad cambiaria de las divisas de los grandes países industriales, en especial Estados Unidos, Alemania y Japón, y sus potenciales efectos negativos. Como estos países tienen un papel importante en la economía mundial y como una buena parte del intercambio y los pagos del mundo está denominada en sus divisas, se considera que es necesario encontrar un mecanismo para disminuir la variabilidad cambiaria. A continuación se expondrán las principales propuestas de cambio al sistema, analizando sus respectivas ventajas y desventajas.

4.1 La restauración del patrón oro

El argumento a favor de la restauración del patrón oro dice que si se fija el valor de las divisas en oro y si las ofertas monetarias nacionales se vincularan al volumen de existencias de oro de los países, no existirían los déficit y superávit de la BDP de largos años debido al ajuste automático y el mundo padecería menos inflación porque las ofertas monetarias no podrían crecer más rápidamente que las

existencias de oro del mundo; también podrían disminuir los riesgos de usar divisas como reservas internacionales debido a los tipos de cambio fijos. Si los países respetan sus paridades de oro, es obvio que el sistema elimina la volatilidad cambiaria que ha recibido tanta atención últimamente.

La principal desventaja de esta propuesta es que da más importancia al objetivo del equilibrio externo (equilibrio de la BDP) que a los objetivos internos de pleno empleo y crecimiento económico. Como en una economía moderna los precios y los salarios tienden a tener una inflexibilidad hacia la baja, la contracción monetaria genera una disminución del producto y un aumento del desempleo. El aumento esperado en las tasas de interés del país deficitario también impide la inversión a largo plazo, la cual es necesaria para sostener el crecimiento económico.

4.2 Un banco central mundial

Algunos economistas han formulado esta propuesta en distintas épocas, desde Keynes en los cuarenta, consistente en proponer diferentes grados de control que ejercería una nueva institución monetaria central. Para establecer esta institución, los países participantes depositarían al menos una parte de sus reservas internacionales en la nueva Autoridad Monetaria. Esta autoridad tendría a su disposición miles de millones de dólares de activos con los cuales podría manejar la oferta de dinero mundial. Si se necesitara un crecimiento monetario más rápido (lento), la autoridad podría comprar (vender) bonos gubernamentales en los mercados financieros mundiales.

El principal argumento a favor de esta oferta monetaria mundial controlada es que actualmente las fluctuaciones cambiarias se deben principalmente a las políticas macroeconómicas diferentes y carentes de coordinación, en especial las monetarias de los mayores países industriales.

La principal crítica a esta propuesta es que no es realista, porque no es posible pensar que todos los países renunciarían completamente a la autonomía de sus políticas monetarias. La soberanía nacional en política económica es una tradición firmemente arraigada y protegida. Sin embargo, los países grandes no han perdido tanta autonomía como los pequeños y las autoridades de los países creen que tienen considerable control monetario y por eso se oponen a este plan.

4.3 Controles a los flujos de capital

Según este enfoque, el problema de la inestabilidad cambiaria de los grandes países radica en el hecho de que el capital a corto plazo se mueva con tanta libertad entre los países. Muchos de estos flujos de capital no tienen nada que ver con fundamentos económicos como las tasas de inflación, la productividad de los recursos y las condiciones económicas en general, sino más bien reflejan reacciones especulativas. Estos flujos volátiles de capital especulativo a corto plazo provocan una considerable inestabilidad cambiaria. Según la propuesta, un remedio consiste en aplicar restricciones a la entrada y salida de estos capitales.

En general, a los economistas les disgustan los controles a los capitales.

Los controles pueden impedir el flujo de capital que se mueve en respuesta a verdaderas diferencias de la productividad marginal del capital.

4.4 Estabilidad y coordinación de las políticas macroeconómicas entre países

Los defensores de esta propuesta dicen que la actual inestabilidad cambiaria entre los grandes países industriales se debe principalmente a dos factores: a) las políticas macroeconómicas de cualquier país tienden a ser inestables y b) las políticas macroeconómicas entre países a menudo operan en direcciones contrarias. En el primer caso, los defensores de la estabilidad y la coordinación dan prueba de que en la actualidad, a las políticas monetarias flexibles, las sigue pronto un cambio brusco hacia políticas más restrictivas. Así, el capital a corto plazo puede salir del país a causa de las bajas tasas de interés en el primer período y volver en el siguiente cuando las tasas de interés sean más altas. En el segundo caso, si un país aplica una política monetaria expansiva, mientras que otro país aplica una política contractiva, el capital fluirá hacia el país con la política contractiva.

La desventaja de esta propuesta radica en que implica cierto sacrificio de la autonomía nacional en lo que se refiere a la aplicación de políticas y los países tienden a oponerse a tal interferencia en su soberanía. No obstante, una característica de los años ochenta y noventa ha sido el aumento de las consultas entre los países industriales.

5. CONCLUSIONES

Para elegir un sistema monetario internacional, hay que considerar la suficiencia de activos de reserva internacional, la confianza que los países tienen en esos activos, la medida en que se logra el ajuste efectivo de la balanza de pagos, el grado de autonomía nacional que existe en política económica y la medida en que las fluctuaciones cambiarias provocan inestabilidad del comportamiento macroeconómico. El sistema de Bretton Woods usó tasas de cambio fijas pero ajustables, basadas en paridades que se definieron en dólares, los cuales a su vez se definieron en oro, pero se desintegró en 1971 por el surgimiento de mayor incertidumbre en torno al valor del dólar. En los años siguientes a esa desintegración, los países han adoptado una amplia variedad de regímenes cambiarios y el actual sistema monetario internacional se describe como un 'no sistema'.

La historia cambiaria reciente se ha caracterizado por una considerable volatilidad de las tasas de cambio reales y nominales² de los principales países industriales y por la constante transmisión de fluctuaciones económicas entre países, aunque el

volumen de intercambio y pagos ha crecido substancialmente.

Proponer un cambio al actual sistema monetario internacional, no es nada fácil. Los principales países industriales están a favor de una mayor coordinación de sus políticas macroeconómicas pero adoptando mayores restricciones a los flujos de capital a corto plazo. Los países menos desarrollados tienden a preferir un sistema monetario internacional basado en una mayor fijación cambiaria y en una mayor asignación de activos de reserva internacional a su valor. ¿Cómo ponerlos de acuerdo a los unos (países ricos) y a los otros (países pobres)? Los economistas todavía no tenemos una respuesta adecuada para ello.

6. BIBLIOGRAFIA

APPLEYARD, D. y FIELD, A. *Economía Internacional*. MacGraw Hill, 1997.

KRUGMAN, P. y OBSTFELD, M. *Economía Internacional*. McGraw Hill, 1995.

SALVATORE, Dominick. *Economía Internacional*. McGraw Hill, 1995.

TUGORES, Juan. *Economía Internacional e Integración Económica*. McGraw Hill, 1994. ☼

2. La tasa de cambio real es la nominal ajustada por la diferencia de precios, tanto nacionales como extranjeros. Cuando se trata de discutir ganancias o pérdidas de competitividad, lo relevante son las tasas de cambio reales. Un país puede ganar competitividad ya sea porque su moneda se devalúa en términos nominales, permaneciendo inalterados sus precios, o porque los precios extranjeros crecen más de prisa que los nacionales.